

NOVEDADES

J. A. Viedma.

● METODOS ESTADISTICOS

Exposición intuitiva y problemas resueltos.

245 págs. 350 ptas.

Libro Conmemorativo del Año Internacional del Libro.

EN DISTRIBUCION

E. H. Schein.

● PSICOLOGIA DE LA ORGANIZACION

154 págs. 230 ptas.

El camino que va en la industria de la psicología individual a la de los grupos y los sistemas: clave para el acercamiento humano a la empresa.

Prentice/Hall Internacional.

José L. Abellán.

● FILOSOFIA ESPAÑOLA EN AMERICA (1936-66)

325 págs. 175 ptas.

La historia de la más importante emigración filosófica española: libro que ha de aclarar muchos secretos de nuestra situación cultural.

Seminarios y Ediciones, S. A.



EDICIONES
DEL CASTILLO, S. A.

Rodríguez San Pedro, 8
Madrid-15 Teléfono 224 72 73

arte
letras
espectaculos

dadero». También la brevedad obligada de esta simple nota bibliográfica nos impide entrar en mayor discusión y análisis de un libro de gran interés por la cantidad de información que contiene en uno de los aspectos de este tema, que necesita una revisión urgente, como es la situación de la mujer en las diversas sociedades. ■ P. B.

María José Ragué: «Hablan las Women's lib». Selección de textos de varias autoras de Estados Unidos. Kairós. Barcelona, 1972. Traducciones de Valentina Bastos.

Tres libros de relatos

Alianza Editorial ha publicado, casi uno tras otro, una serie de libros de relatos: Los mejores cuentos policiales, selección de A. Bioy Casares y Jorge L. Borges; *Gambito de Caballo*, de William Faulkner, y *Cuentos de Odesa y otros relatos*, de Isaac Babel.

La selección de Bioy Casares y Borges no es muy afortunada que digamos, cosa que aún resulta más notable en un género que cuenta con un buen número de antologías excelentes, y que —dado el conocimiento y la labor de los antólogos de esta ocasión— resulta paradójica. Los cuentos que aparecen en esta selección no son, desde luego, los que motivan el éxito mayoritario de este género.

Gambito de Caballo es un buen libro, digno de figurar en todas las bibliotecas de Secundaria como introducción a la lectura de la obra de Faulkner. En estas narraciones policíacas de Faulkner están la tierra y la sangre, motrices de toda su temática. La maestría del confederado queda patente, incluso cuando somete a parodia el género al que se presta: tal es el asunto de *Humo*, exposición judicial de un caso resuelto con una sonrisa y un guiño al lector. Y *Gambito de Caballo*, que da nombre al volumen, es una bellísima narración en la que Gavin Stevens, fiscal del distrito de Yoknapatawpha, aparece dibujado como un nítido retrato de Faulkner.

Con *Cuentos de Odesa y otros relatos* queda reafirmada aquella calidad que ostentaba *Caballería Roja*, publicada por Barral hace un par de años. Babel es un escritor de los pies a la cabeza, cosa que

queda de manifiesto en la profundidad que es capaz de dar a sus descripciones; en la emoción contenida que impregna todo lo que narra; en el amor que le merecen todos sus personajes, el paisaje, su pueblo.

La grandeza épica de *Caballería Roja* funciona en *Cuentos de Odesa* como un transcurso, como algo que está en el ambiente, más o menos distante, pero sin protagonizarlo ni condicionarlo de una manera absolutamente determinante. Los hombres y mujeres de Odesa, del barrio de Moldavanka, son grandes, porque verdaderamente constituyen la medida de todas las cosas, aun cuando estas sean anecdóticas, fugaces o de escasa cuantía. Babel describe el mundo en términos de relato cercano, no de ensayo apriorístico. Por eso, sus metáforas resultan tan reales y tan mágicas, tan didácticas. La obra de Babel también debería ocupar un lugar en las escuelas. ■ CH.

Kopit: una forma crítica

La colección teatral de Cuadernos para el Diálogo acaba de publicar un nuevo volumen con cuatro obras de Arthur Kopit, el autor de ese «¡Oh papá, pobre papá, mamá te ha colgado en el armario y yo estoy muy triste!», que se representa diariamente en el TEI. El volumen es interesante y oportuno, porque nos completa la imagen y la significación de un escritor de quien sólo conocíamos —y dentro de los límites obligadamente minoritarios de la pequeña sala— una de sus obras. El volumen en cuestión comprende: «El día en que todas las p... salieron a jugar al tenis», «El interrogatorio de Nick», «La conquista del Everest» e «Indios». Los títulos, sobre todo el primero, ya dan fe de una posición que empieza en la misma forma de nombrar la comedia. Una forma que no se limita a ser simplemente ingeniosa, puesto que en su antirretoricismo y en su inhabitualidad se expresa el primer paso hacia el objetivo último de Kopit: revelar la vida social como una realidad ridícula, como una sucesión de clichés enajenantes. El absurdo, la desesperación, son rebasados por la risibilidad.

Las mujeres que en los títulos de las comedias se ocultan bajo los tímidos puntos sustitutos —pues aquí no estaría bien hablar de simples puntos suspensivos— han decidido, montando en flamantes Rolls Royce, ir a un aristocrático club de tenis. La tragedia es que las muchachas juegan estupendamente y que tan distinguida capacidad es compatible con su profesión y con una serie de actos —¿cómo no acordarse de la muchacha de *Victor ou les enfants au pouvoir*?, cuyo sonoro vicio ha impedido la representación de esta obra de Vitrac en España?— totalmente inusitados en el marco de un club de tenis. Total, que las columnas de la sociedad tradicional se derrumban, no vencidas por enemigos pertrechados de armas, mortíferas o ideológicas, sino por un grupo de p..., que, subvirtiendo todo el curso de la historia, deciden jugar al tenis. Ganará quien ría el último.

Las otras obras, breves las dos primeras, más larga «Indios», vuelven a ser un espejo para la insensatez de cierta sociedad norteamericana. A Nick le sacan verdades que no quería confesar halagando su amor propio; la pareja sube a lo alto del Everest buscando un lugar para retozar, y le gana la mano al técnico en alpinismo, fiel a todos los principios, preceptos y normas de la ciencia de la montaña. Estamos, ya se sobreentiende, en el reino de la metáfora. En cuanto a «Indios», es algo así como el barracón de feria en que han ido a terminar las legendarias figuras del Oeste. Buffalo Bill, tal como sucedió realmente, es la estrella, el «showman» patético de un circo que quiere vivir de los recuerdos debidamente fantaseados y remozados. El pueblo indio es sólo lo que han hecho de él tanto «western» en serie y tanta mala literatura popular.

La imagen, en fin, que da Kopit de la sociedad americana, a través de las cinco obras suyas que ya conocemos, es dura y desagradable. Historia y presente son parodia o cárcel, fanticos que repiten el viejo gesto o personajes reprimidos que, como el de «¡Oh, papá...!», jamás se atreverían a vivir en una activa libertad. ■ J. M.